

JONAS NORGAARD MORTENSEN, *The Common Good.*
An Introduction to Personalism

Boedal Publishing, Denmark 2014, pp. 132
ISBN: 978-84-93062-08-5

La tesis central del libro, a mi juicio, ameno y bien documentado, es procurar constatar el relevante papel que aún juega el personalismo, ya sea como antropología, visión ética e incluso como pensamiento político, en un occidente despersonalizado. Para ello efectúa un recorrido que no es cronológico en lo referente a autores y materias tratadas. No por ello, el viaje que se inicia en lomos de su redacción es caótico ni mucho menos, al contrario. Cada una de las materias están relacionadas entre ellas, por esto que su estructura puede ser semejante a los anillos que se encuentran al interior de un tronco de árbol, surgiendo en este caso desde el yo personal hacia el tu dialógico. Es un recorrido, en definitiva, a lo más esencial y perenne de este pensamiento.

La prolija estructura del libro invita a viajar por el decir de algunas de las más relevantes personalidades del siglo XXI embarcados en el vuelo del encuentro. Enfatizando las relaciones humanas en torno al ámbito de la responsabilidad como fruto del ejercicio serio de la libertad enraizada en la inherente dignidad de la persona.

Debido a su pedagógica estructura podemos adentrarnos, sin el miedo a una tediosa exposición, en el vínculo existente entre una serie de políticos y pensadores sobre los que sin duda puede pensarse que sus vidas son testimonio fiel de una entrega generosa y desinteresada a los miembros de la comunidad en la cual les tocó vivir, pero respecto de los cuales quizás pudieran existir dudas en torno a su vinculación intelectual, pero la hay, y no es leve, posiblemente se debe a que son autores, pensadores que hablan de lo mismo y cuya preocupación es similar: cómo rescatar a la persona.

De la lectura del libro puede extraerse la notable idea de que el personalismo es una opción afincada en la necesidad de un cambio en la esfera de la consciencia humana, en la conducta de cada persona de cara al mundo, así como en la reflexión sobre sí misma y de cómo dicha reflexión se plasma en un actuar que influye y enriquece la vida de los demás.

El bien común defendido por los diversos pensadores personalistas descansa en gran medida en la identidad individual y global, por cuanto será la primera la que determinará la calidad de los diversos niveles de convivencia plasmados en la segunda, esta, en definitiva, influirá en la participación renovadora del mundo social. Esta identidad personal es la que permitirá la creación de puentes que puedan superar las diversas barreras impuestas por un mundo cada vez más necesitado del estudio de su geografía como mapa personal.

Jonas Norgaard Mortensen pone el acento en varias ideas, subrayo la centrada en el discurso que postula que, para lograr la imperiosa necesidad de una armónica coexistencia humana en el mundo, debemos partir de una experiencia más profunda del compartir entre todos y que esa actitud ha sido vivida por testigos que han dejado su impronta en la historia reciente de la humanidad. En tal sentido el personalismo vivido por estas personalidades busca principalmente fundar un nuevo humanismo, que conciba a la persona como expresión de entrega y vocación. La sociedad en tal sentido estaría conformada en base a lazos de fidelidad y compromiso asumiendo que el “yo personal” no se desvanece en un “anónimo colectivismo”, sino que siembra el fértil suelo de un “nosotros social”.

El siglo XX fue escenario de cruentas batallas, no tan solo en términos reales, que provocaron que el ser humano se haya vuelto contra sí mismo, desconociendo su auténtico y verdadero lugar de preeminencia con respecto al resto de las cosas. Nuestro autor logra sonsacar de dicha oscuridad cuotas de luz ancladas en el pensamiento personalista pero dicha labor no queda restringida a un estudio de carácter histórico únicamente, sino que logra vislumbrar su pleno valor actual que lo catapulta hacia el futuro.

Si bien también se puede entender del libro que no existe un enfoque único y plenamente coincidente sobre la filosofía personalista, existe una herencia común derivada de la visión de cada una de las personalidades tratadas y que la vinculan a una de sus principales fuentes como es la obra de Mounier; esta herencia puede resumirse en el anhelo confiado de renovar al hombre desde su interior a fin de que, consciente de su dimensión en el mundo, sea luz y esperanza en medio de un mundo caótico y en permanente crisis.

El libro también procura dar luz sobre la errónea apreciación de que la filosofía personalista se centra de manera casi exclusiva en la persona por las connotaciones de su mismo nombre; lo anterior puede conducir a engaño, el sentir comunitario es la derivación esencial y prioritaria de la

filosofía personalista, transformar la sociedad es transformar el corazón y espíritu de sus miembros. Este sentir comunitario que emana directamente de la concepción de persona que tiene el movimiento personalista iniciado por el pensador de Grenoble y continuado por otros intelectuales y filósofos de renombre, se funda en el cultivo de una vida interior rica y afectiva, compartida a la vez con el resto de personas que configuran ese universo particular que es el ser humano.

La visión personalista que se propugna es una visión profundamente profética surgida de la imperiosa necesidad de despertar las diversas conciencias adormecidas de aquellos que discurren por el día el día sin percatarse que la construcción de nuestra sociedad requiere nuestro trabajo común.

El pensamiento personalista es de suyo inconformista frente a cualquier situación de injusticia social. El personalismo no es ni será nunca algo estático e inamovible en sus pensamientos, la persona es plenamente conocedora de su condición humana, de su imperfección imperecedera, lo que provoca que deba asumir una posición en el mundo en el cual vive.

Sin perjuicio de lo anterior, el propio personalismo rescata la idea del absoluto del ser personal, debido al modelo ontológico que lo funda sustentado en el propio querer del Creador.

En definitiva, cada uno de nosotros estamos envueltos en un incabamiento permanente, de esta reflexión surge uno de los aspectos más notorios de la actualidad y creatividad personalista.

Norgaard Mortensen logra captar el polen profundo que duerme tras los pétalos de esta actual y aún desconocida corriente del pensamiento. Libros como el reseñado son las abejas que permiten que el resto pueda alimentarse bajo la luz de su plena y necesaria vigencia.

MARTÍN ROCHA